

LA VERTIENTE MILITAR DEL CARDENAL CISNEROS. UN FRAILE FRANCISCANO CONVERTIDO EN CAPITÁN GENERAL DE ÁFRICA

Agustín J. PÉREZ CIPITRIA¹

RESUMEN

Francisco Jiménez de Cisneros, cardenal, arzobispo de Toledo, primado de España e inquisidor general de Castilla, ha sido tradicionalmente considerado como una de las figuras más destacadas de la historia de España debido a su compromiso e implicación, como hombre de Estado, en muchos de los principales acontecimientos relacionados con la política, la religión y la cultura castellana.

Sin embargo, más allá de su interminable lista de logros políticos y religiosos, interesa resaltar una faceta menos conocida del Cardenal, que no por ello menos importante: su auténtica vocación militar. El fraile franciscano siempre mostró una gran admiración por el mundo de la milicia hasta el punto de ser el principal artífice de la creación de uno de los primeros

¹ Doctor en Historia Contemporánea. Filiación profesional: Centro de Idiomas (Dpto. Español) Fundación General de la Universidad de Valladolid. Edificio Rector Tejerina, Plaza de Santa Cruz 6, 2ª planta, 47002 Valladolid.

ejércitos de Europa con total dependencia y lealtad hacia una corona, sufragar campañas militares e incluso intervenir en las decisiones de grandes operaciones bélicas acaecidas en el norte de África, ostentando el mando de Capitán General de África.

PALABRAS CLAVE: artillería, armada, conquista, milicias, piratería, Cisneros.

ABSTRACT

Francisco Jiménez de Cisneros, cardinal, archbishop of Toledo, primate of Spain and Inquisitor General of Castile, has traditionally been regarded as one of the leading figures in the history of Spain due to his commitment and involvement, as a statesman, in many of the key events related to Castilian politics, religion and culture.

However, beyond his lengthy list of political and religious achievements, there is another less well-known, yet by no means less important, side to the Cardinal: his undoubted military vocation. This Franciscan monk always displayed great admiration for the military world, to the point that he was the main architect behind the creation of one of the first armies in Europe to be totally independent and loyal to the crown. He also funded military campaigns and even became involved in the decisions concerning major military operations to take place in North Africa, holding the post General Captain of Africa.

KEY WORDS: artillery, armada, conquest, militias, piracy, Cisneros.

* * * * *

INTRODUCCIÓN

Francisco Jiménez de Cisneros fue un hombre con una enorme capacidad como gobernante durante las dos etapas en las que estuvo desempeñando funciones como regente de la Corona de Castilla. Del mismo modo, es también muy reconocida su labor en el ámbito humanístico reflejada en su mecenazgo en obras culturales y científicas e, incluso, en la

creación de trascendentes instituciones como fue la fundación de la Universidad de Alcalá de Henares, en la que se implicó personalmente.

Desde otra perspectiva, cabe destacar su clara vocación religiosa y su carácter austero y humilde. Como miembro de la orden franciscana fue su decisión la de llevar una vida pulcra y discreta, concibiendo el poder del que se le dotó tan solo como un instrumento para desempeñar sus obligaciones como hombre de estado. Asimismo, realizó importantes reformas en la iglesia e incluso ejerció, dentro de sus labores de confesor, de guía espiritual de la reina Isabel la Católica.

Su carisma como gobernante se puso a prueba en sus dos regencias, coincidentes con momentos en los que la eficaz política interior anteriormente desarrollada por los Reyes Católicos no proporcionaba el éxito deseado y la situación de incertidumbre e interinidad animaba a la agitación de parte de la nobleza que veía en esas épocas transitorias un buen momento para reivindicar sus peticiones. Dentro de este complicado contexto, el cardenal siempre actuó con decisión ante la nobleza y el clero, siempre inquietos y dispuestos a la conspiración y conscientes de que en un futuro próximo la corona recaería en la persona de Carlos, un flamenco, hijo de Felipe y Juana, muy alejado de los intereses castellanos.

De igual manera, Cisneros mantuvo siempre la firmeza cuando sus decisiones no eran muy populares. Dada la fuerte personalidad del cardenal, en ningún momento dudó en utilizar las fuerzas militares disponibles para hacer cumplir sus órdenes o solventar las difíciles situaciones que tuvo que afrontar e incluso para implicarse personalmente en ambiciosos proyectos de conquistas en tierras norteafricanas.

1. LA APORTACIÓN MILITAR DE CISNEROS ENTRE 1505 Y 1516

1.1. Cisneros y su implicación en las guerras de África

Es indudable el papel protagonista que tuvo Cisneros en algunas de las ocupaciones españolas desarrolladas en el norte de África. Sin embargo, para comprender el verdadero interés que tenía el cardenal por la conquista de plazas norteafricanas es necesario conocer primeramente cuáles fueron las principales justificaciones que pudieron llevar a la corte española a abordar estas difíciles empresas en tierras berberiscas.

Como punto de partida, debemos considerar un argumento de índole social. Con la llegada al trono de los Reyes Católicos la nobleza fue some-

tida a la autoridad regia, aunque también se vio beneficiada con la exención de impuestos, el reconocimiento a la jurisdicción señorial y la posesión de tierras. Ante esta nueva situación, las guerras del norte de África se presentaban para ellos como una oportunidad de consolidar su estatus social y aumentar su prestigio pues tenían el derecho y la responsabilidad de defender las zonas conquistadas tal y como ocurrió en la toma de posesión de Melilla en 1497 por parte del duque de Medina Sidonia.

Otro aspecto a tener en cuenta fue el económico. La producción africana de mercancías demandadas en la península motivó el interés español en conquistar tierras magrebíes pues así se controlaba más fácilmente el comercio en el Mediterráneo y en el mar de Alborán. Conquistar plazas nor-africanas suponía una importante seguridad geoestratégica ya que aseguraba la navegación en el Estrecho de Gibraltar y, especialmente, dificultaba una posible contraofensiva musulmana sobre el recientemente conquistado reino granadino².

Por último, hay que considerar la justificación religiosa. Los conflictos bélicos en las zonas islamizadas no solamente se producían como consecuencia del gran rechazo que había en aquella época hacia el islamismo, estimado por muchos como una religión espuria, sino también, por lo mal considerados que estaban los sistemas de gobierno islámicos. Fue precisamente la Reina Católica quien expresó en su testamento la importancia de conquistar zonas de África con el objeto de combatir la religión mahometana:

Ruego a la princesa mi hija y al príncipe mi marido que, como príncipes católicos, muestren la mayor atención a las cosas relativas a Dios y a la Santa Fe; se ocupen incesantemente de la conquista de África y de combatir por la Religión contra los infieles³.

A esto hay que añadir el gran interés que había en la Europa cristiana y en concreto en el papado bajo los pontificios de Alejandro VI (1492-1503) y Julio II (1503-1513) por potenciar nuevamente las cruzadas aportando para ello considerables subsidios a la corona española⁴. Es precisamente dentro de este ideal religioso-militar en donde se encontraba plenamente identificado el cardenal Cisneros hasta el punto de ser considerado por muchos como el último de los grandes cruzados.

² FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Isabel la Católica*. Espasa, Madrid, 2006, pág. 402.

³ ISABEL LA CATÓLICA: *Testamento*, ed. Archivo General de Simancas, Valladolid, 1994, pág. 28.

⁴ BRAUDEL, Fernand: *En torno al Mediterráneo*, Paidós, Barcelona, 1997, pág. 54.

1.2. *La primera aventura militar de Cisneros: La conquista de Mazalquivir (1505)*

Tras la conquista de Granada, los navegantes castellanos pudieron tener un mayor conocimiento de las costas norteafricanas no solo por los múltiples contactos comerciales que se producían a ambos lados del Estrecho sino también por la información procedente de las constantes incursiones de marineros españoles en la zona berberisca que tenían como objeto la incautación de rápidos botines.

Los primeros intereses serios en dominar nuevos enclaves en el norte de África surgieron poco antes de la muerte de Isabel la Católica, siendo la plaza de Mazalquivir uno de los objetivos iniciales de conquista por parte de la Corona. Fernando de Aragón era consciente de la importancia estratégica que tenía esta plaza al disponer de un puerto que podría ser clave para llevar a cabo una conquista rápida en diferentes territorios costeros próximos a la zona o simplemente como apoyo logístico en el desembarco de tropas y armamentos.

Para afrontar tan ambicioso proyecto fue fundamental la figura de Jerónimo Vianello, un conocido mercader veneciano que trabajaba al servicio de la corona castellana. El comerciante había sido testigo en múltiples de sus viajes norteafricanos de las deficiencias defensivas que tenía el reino de Tremecén⁵ por lo que consideraba relativamente sencillo la conquista de sus costas. De la misma manera, a juicio del que fuera ayudante de Cisneros, Juan de Vallejo⁶, tanto el puerto como la villa de Mazalquivir fueron considerados para el veneciano como lugares óptimos para su conquista y muy útiles estratégicamente en previsión de una posible toma de la anhelada ciudad de Orán⁷.

Las opiniones de Vianello fueron bien valoradas por los Reyes Católicos y decidieron apoyar el proyecto de conquistar Mazalquivir. Para lograr tal fin, los monarcas pusieron en contacto al veneciano con el gobernador de Granada, Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, un noble que siempre

⁵ El reino de Tremecén fue un antiguo territorio bereber situado en lo que actualmente se corresponde al noroeste de Argelia.

⁶ Juan de Vallejo fue paje y posteriormente camarero de Cisneros. Tras haber estado al servicio del arzobispo de Toledo escribió un memorial sobre su vida cuya redacción se sitúa en torno a 1530. Debemos resaltar que entre los principales biógrafos del cardenal Vallejo fue el único que trató personalmente a Cisneros siendo un testigo privilegiado de muchos de los principales sucesos de su vida. VAZQUEZ MARTÍNEZ, Francisco: "Un problema de historiografía y cronología: la fecha de nacimiento del Cardenal Jiménez de Cisneros" en *Hispania Sacra*, LXVIII, 137, enero-junio 2016, págs. 281-298.

⁷ DE VALLEJO, Juan: *Memorial de la vida de Cisneros*; ed. por Antonio de la Torre y del Cerro, Madrid, 1913, pág. 77.

manifestó un gran entusiasmo por participar en el proyecto de esta plaza africana.

Reunidas las dos partes, hubo un principio de acuerdo para que en el verano de 1504 el conde de Tendilla gestionara los preparativos de esta nueva conquista, de la misma manera que unos años antes lo hiciera Juan Pérez de Guzmán en la ocupación de Melilla en 1497. Sin embargo, las fuertes discrepancias surgidas entre el noble y Vianello provocaron el fracaso del proyecto, si bien, el aristócrata, siempre consciente del prestigio que proporcionaban las conquistas en plazas norteafricanas, participaría activamente en las tareas de aprovisionamiento para las futuras expediciones de Mazalquivir en 1505 y de Orán en 1509⁸.

A pesar de este primer fracaso, las aspiraciones de obtener Mazalquivir no quedaron en el olvido. En febrero de 1505 Vianello no desistió de su proyecto conquistador y entró en contacto con Cisneros en Toro, lugar en el que se encontraba establecida la corte castellana. El veneciano, que mantenía la convicción de que aún era posible la conquista de Mazalquivir y Orán, mostró al cardenal una importante y extensa documentación que proporcionaba suficiente información para avalar el éxito de la operación. Entre la documentación aportada por Vianello se encontraban una serie de mapas y planos de construcciones defensivas norteafricanas que ayudaron a que el cardenal pudiera tener un conocimiento muy aproximado de las principales defensas de la fortaleza de Mazalquivir, su situación estratégica respecto al puerto y los accidentes geográficos próximos a ella. Igualmente, a través de estos trascendentes informes se confirmaba que esta plaza, por sus pequeñas dimensiones, tendría problemas de autoabastecimiento a diferencia del enclave próximo de Orán, muy bien dotado en infraestructuras y condiciones naturales. De esta manera, Cisneros, que se mostró muy receptivo al dossier mostrado, valoró con gran optimismo la propuesta de Vianello.

Dada la favorable situación para emprender el nuevo proyecto, el cardenal procedió en primer lugar a organizar la recluta de capitanes ya experimentados en diferentes conquistas como la de Melilla. De la misma manera, ordenó que se seleccionaran las zonas óptimas para el reclutamiento de soldados y elaboró un informe en el que se detallaban todos los aspectos relacionados con la logística y la formación de una flota de barcos.

Organizados los preparativos esenciales, se presentó el proyecto al rey Fernando que, sin tener la seguridad del éxito de la misión, tomó la decisión de no participar en esta aventura salvo que la empresa fuera costeada

⁸ ESTRELLA JIMÉNEZ, Antonio: “Los Mendoza y la proveeduría General de Armadas y presidios norteafricanos: servicio nobiliario y función militar en el marco geopolítico mediterráneo (1535-1558)” en *Revista de Historia Militar*, n.º 95, 2004, págs. 123-155.

por un particular y, de producirse la conquista de la plaza, esta quedara bajo el auspicio de la Corona.

Teniendo en cuenta que el dinero necesario para la toma de Mazalquivir no podía ser financiado en ese momento por la monarquía, fue el propio Cisneros, uno de los hombres con más poder económico de Castilla, el que decidió asumir los gastos necesarios⁹, contando al mismo tiempo con el apoyo del ya mencionado conde de Tendilla.

Finalmente, el cardenal Cisneros aportó a la causa once cuentos de maravedís, lo que suponía una suficiente suma de dinero para mantener al ejército durante un periodo de dos meses¹⁰. Este capital le sería devuelto posteriormente por el regente aragonés una vez que el territorio conquistado fuera incorporado a la Corona.

Cerrados todos los acuerdos y ultimada la recluta de soldados en diferentes puertos españoles, se procedió a formar una tropa en el puerto de Málaga con una formación de 250 peones, de los cuales había 50 espingarderos, 100 ballesteros y otros 100 hombres de campo armados con lanzas largas y dardos, a los que se añadirían 300 lanzas de las órdenes militares, artilleros y peones de guarnición. Sin embargo, el mayor número de tropas fue el de los Soldados Viejos de Italia, una potente fuerza militar que ya había servido a las órdenes del Gran Capitán y que estaba compuesta por 4.000 peones provenientes de Nápoles. A este importante contingente se sumaron arquitectos militares, ingenieros y gente de obras como albañiles, tapiadores y azadoneros, todos ellos con el cometido de reforzar las estructuras de la fortaleza si finalmente era conquistada. En cuanto a las embarcaciones seleccionadas para esta campaña, se reunieron 6 galeras procedentes de Cataluña, navíos sueltos y carabelas llegadas de Andalucía. El número total de reclutados fue algo superior al de los 7.000 hombres¹¹.

El noble y militar Diego Fernández de Córdoba, Alcaide de los Donceles, fue el hombre elegido por el rey Fernando para comandar el contingente. El aristócrata, sobrino de Gonzalo Fernández de Córdoba, acreditaba una importante experiencia castrense por su participación en la toma de Granada y en la lucha contra los moriscos sublevados en Filabres en 1501.

⁹ El poder económico y político del cardenal era inmenso debido a su rango de arzobispo de Toledo que, como primado de España, le situaba como una de las personas más influyentes de Castilla. BRAUDEL, Fernand: op. cit., pág. 50.

¹⁰ GÓMEZ DE CASTRO Alvar: *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*. Ed. José Oroz Reta, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1984, pág. 253.

¹¹ FERNÁNDEZ DURO Cesáreo: *La Armada Española. Desde la unión de los reinos de Castilla y de León (Tomo I)*. Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1895, pág. 48.

El noble también estuvo acompañado de otros mandos muy experimentados en el campo de batalla como Ramón Cardena, almirante de Aragón, Diego de Vera, encargado de la Artillería y Pedro López de Orozco responsable de la Caballería. Junto a ellos también estuvieron como principales testigos, Vianello, protagonista de la elaboración del proyecto y el capitán Gonzalo de Ayora que, en sus funciones de cronista oficial¹², actuó como observador para el rey Fernando al que le mantuvo puntualmente informado de los principales pormenores de la batalla¹³.

1.2.1. Desarrollo de la conquista

Tras ultimar los preparativos, la Armada partió del puerto de Málaga el 3 de agosto de 1505, sin embargo, las circunstancias climatológicas no fueron favorables debido a la resistencia de vientos contrarios por lo que tuvieron que variar el rumbo y dirigirse a la costa de Almería en donde permanecieron hasta el día 8. Al día siguiente, ya con el viento a favor y la mar calmada, la flota partió a media noche hacia Mazalquivir a través del Estrecho.

Dos días más tarde, al alba, las naves alcanzaron la plaza norteafricana, si bien, no todos los barcos llegaron al mismo tiempo debido al retraso de las naos que, por su tamaño y peso, tuvieron que llegar a la costa con dos horas de retraso.

La conquista de la fortaleza no fue una misión sencilla tal y como lo describió Gonzalo de Ayora a Fernando el Católico. Este relevante testigo constató que tras el primer desembarco se produjeron numerosos combates hasta que los soldados españoles lograron tomar la “sierra alta”, una zona estratégicamente idónea para el asalto final a la fortificación.

Aunque la resistencia musulmana fue muy intensa, el 13 de agosto fue rendida la plaza ante el asedio de los soldados españoles con la condición previa de que:

[...] *sus personas, y haciendas, y armas y caballos fuesen libres, y dejasen la villa, y artillería, y munición y provisiones*¹⁴.

¹² Gonzalo de Ayora, conocido por ser uno de los principales precursores de la Infantería española, tuvo la responsabilidad de ejercer la labor de cronista oficial de los Reyes Católicos.

¹³ GÓMEZ DE CASTRO Alvar: op. cit., pág. 253.

¹⁴ *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomo XLVII, «Carta de Ayora al Rey Católico don Fernando V sobre la toma de Mazalquivir a fecha de 15 de septiembre de 1505», Madrid, Imprenta de la viuda de Calero, 1865, pág. 548.

Los vencedores hispanos, ya como ocupantes del castillo de Mazalquivir, se percataron de lo bien que estaba situada la fortaleza a nivel defensivo dada su ubicación sobre una enorme roca que no solo proporcionaba seguridad defensiva, sino que también se mostraba como un magnífico punto para poder divisar la mar y las tierras próximas.

Valorando las ventajas que tenía esta posición privilegiada, se realizaron reformas en varios puntos defensivos del castillo, habilitando zonas para la tropa, reparando los desperfectos de los muros causados por su propia artillería y mejorando aún más las defensas, pues los mandos eran conscientes de que en un futuro próximo se producirían situaciones de asedio, pues ya se ya contemplaba que los musulmanes intentarían recuperar nuevamente la plaza¹⁵.

La conquista de Mazalquivir fue celebrada en España con todos los honores, hasta el punto de elevar oraciones por todo el país durante ocho días¹⁶. Por otra parte, el mérito de la conquista fue atribuido al cardenal, considerado como el máximo artífice de la empresa no solo por su implicación económica, sino también por la confianza que siempre depositó en Vianello, personaje que resultó fundamental para conseguir los objetivos previstos gracias a su experiencia en tierras norteafricanas y a la excelente información que aportó a través de documentación privada.

1.3. Cisneros ante los conflictos entre la nobleza

Tras la muerte repentina de Felipe I en Burgos el 25 de septiembre de 1506, Cisneros asumió la regencia de Castilla hasta agosto de 1507, fecha en la que el rey Fernando asumió el gobierno castellano como regente de su hija Juana. Durante el desarrollo de este gobierno muchos nobles, que anteriormente habían sido relegados a un segundo plano por ser partidarios de Fernando, se levantaron en armas contra otros aristócratas dirimiendo entre ellos viejas discrepancias.

Esta complicada situación, con disonancias y situaciones tensas entre una parte de la nobleza, estuvo cerca de provocar una guerra civil en Castilla. Cisneros, que se encontraba a la espera de la vuelta de Fernando

¹⁵ Gonzalo de Ayora informó a Fernando el Católico que la fortaleza podría ser defendida holgadamente con 300 lanzas de guarnición y 1.500 peones, pudiéndose ampliar, en caso de necesidad, a 600 lanzas y 3.000 peones. «Carta de Ayora al Rey Católico don Fernando V sobre la toma de Mazalquivir a fecha de 15 de septiembre de 1505», en *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, op. cit., pág. 550.

¹⁶ GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: op. cit., pág. 257.

a tierras castellanas, decidió aplicar la fuerza militar para intentar solventar este conflicto. Como primera medida para aplacar los posibles brotes de rebeldía entre los aristócratas, según constata Juan de Vallejo, el franciscano solicitó los servicios de un hombre de plena confianza, el ya mencionado Jerónimo Vianello [...] *gentilhombre venegiano, al qual su señoría tenía en mucho, por ser hombre muy ardid y prudente y experimentado en guerra y de quien su señoría se fiava*¹⁷. Cabe recordar que Vianello ya era considerado por Cisneros como un experto en asuntos de milicia, con una amplia experiencia en gestionar estrategias de conflictos bélicos, tal y como lo demostró en la conquista de Mazalquivir.

Tras asignarle el grado de capitán, el cardenal proporcionó a Vianello la suma de 1.000 maravedís con la responsabilidad de reclutar un pequeño ejército. A su vez, afirma Vallejo, Cisneros encargó a otro hombre de confianza, Gonzalo de Reynoso, la compra en Marquina (Vizcaya), de 1.000 coseletes y más de 2.000 picas. Finalmente, el veneciano logró formar un cuerpo de unos 500 infantes con los correspondientes mandos formados por tenientes y alféreces. Las medidas preventivas impuestas por Cisneros fueron muy eficientes, si bien, el fin de esta improvisada tropa no fue solo el de controlar las posibles acciones violentas de la nobleza sino también el de servir de guardia a la reina Juana para que, dentro de estos enfrentamientos internos, ningún noble pudiera utilizarla por motivos políticos¹⁸.

1.4. El principal proyecto militar de Cisneros: La conquista de Orán en 1509

1.4.1. Situación geoestratégica de Orán

Una vez conquistada la plaza de Mazalquivir, España se vio fortalecida en la difícil misión de controlar con mayor eficacia las costas bañadas por el Mediterráneo a través de las cuales se producía un comercio cada vez más floreciente. Esta situación allanó el camino para que Cisneros lograra su conquista más anhelada, la ciudad de Orán, importante capital económica del reino de Tremecén y una de las urbes más ricas del continente africano.

La ciudad norteafricana se caracterizaba por tener una tierra con abundancia de agua lo que la hacía muy fértil y, por consiguiente, fundamental para la subsistencia de la ya conquistada plaza de Mazalquivir, situada a

¹⁷ DE VALLEJO, Juan: op. cit., pág. 117.

¹⁸ Ibidem, pág.118.

menos de una legua y, como ya se ha comentado, con importantes carencias en lo que se refería al autoabastecimiento¹⁹.

Por otra parte, conquistar Orán no iba a ser tarea fácil. Cabe señalar que esta ciudad, por su importante situación costera, históricamente había sido un centro comercial receptor de diferentes culturas de Asia y de Europa, lo que la abocaba al riesgo de entrada de pueblos extranjeros dispuestos a posibles ataques. Esta constante amenaza motivó que la urbe estuviera bien guarnecida y fuertemente defendida con unas imponentes fortificaciones constituidas por una muralla continua con elevados torreones espaciados²⁰.

Por lo que respecta al control político de la ciudad, aunque legalmente se encontraba bajo el amparo del rey de Tremecén, sus habitantes gozaban de una gran independencia hasta el punto de disponer de sus propias leyes, si bien, tenían la obligación de pagar un impuesto anual a la autoridad real²¹.

1.4.2. El Cardenal Cisneros como principal actor de la conquista

Cisneros llevaba varios años madurando la idea de cómo conquistar la ciudad de Orán. Ya en 1505, una vez tomada la plaza de Mazalquivir, estudió varios proyectos para llevar a cabo esta magna conquista. Sin embargo, tras la repentina muerte del archiduque Felipe en septiembre de 1506, el cardenal tuvo que asumir la regencia de Castilla, con la consecuente inestabilidad que ello suponía, por lo que se disiparon todas las posibilidades de poner en marcha esta aventura.

El proyecto no comenzó a concebirse hasta que el rey Fernando pudo confirmar su autoridad en Castilla al asumir su control en agosto de 1507. De esta manera, una vez reestablecido y afianzado el poder del monarca aragonés, se retomaron los objetivos de conquistas en el Norte África, siempre con el propósito de defender la Cristiandad y, al mismo tiempo, luchar contra los corsarios que atentaban contra los intereses económicos hispanos en el Mediterráneo. Esta circunstancia fue aprovechada por Cisneros para solicitar a Fernando un encuentro entre ambos que definiera la estrategia a seguir para lograr la conquista de la ansiada Orán.

¹⁹ ALONSO ACERO, Beatriz: “Orán, Ciudad de frontera”, en TERKI-HASSAINE Ismet, SOLA CASTAÑO Emilio, DÍEZ TRORRE Alejandro y CASADO ARBONIES Manuel (eds.), *Las Campanas de Orán 1509-2009. Estudios en homenaje a Fátima Benhamamouche*, pp. 67-89. Madrid, Alcalá de Henares, 2012.

²⁰ HENRI-LÉON, Fey: *Historia de Orán. Antes durante y después de la dominación española*. Alzagazara, Málaga, 1999, pág. 64.

²¹ GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: op. cit., pág. 252.

Reunidas las dos importantes personalidades para concretar la viabilidad del proyecto, se llegó a un acuerdo por ambas partes mediante el cual se confirmaba el protagonismo del cardenal en la campaña, ya que costearían, de la misma manera que sucedió en Mazalquivir, los sueldos y flete de la armada pues la monarquía española carecía en esos momentos de suficiente liquidez para afrontar tales gastos. Finalmente, tal y como se acordó entre Fernando el Católico y Cisneros, el dinero aportado por este último le sería devuelto posteriormente por la Corona que, a su vez, se haría cargo de la plaza conquistada²².

En cuanto a la responsabilidad de dirigir esta misión, el rey Fernando aceptó que fuera Cisneros quien ostentara el cargo de Capitán General de la empresa, sin embargo, el monarca no admitió la propuesta del cardenal para que la Armada que se iba a formar fuera dirigida por el prestigioso Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán. La elección del aragonés fue la de Pedro Navarro al que lo nombró Maese de Campo²³. Navarro era un militar muy experimentado en el arte de la guerra, habiendo participado con éxito en diferentes campañas. Sin embargo, esta decisión no fue del gusto del cardenal, aspecto que poco tiempo después quedó constatado debido a las continuas desavenencias, en ocasiones muy tensas, surgidas posteriormente entre el religioso y el militar.

1.4.3. Preparativos de la conquista

Como primer paso hacia la conquista, el 23 de julio de 1508 se produjo la ocupación del Peñón de Vélez, precisamente bajo el mando de Pedro Navarro, lo cual estimuló aún más las gestiones para tramitar la toma de Orán.

Unas semanas más tarde, a principios de agosto, las bases portuarias de Cartagena y Mazalquivir recibieron la correspondiente notificación de ponerse a la orden de Cisneros, nombrado oficialmente Capitán General para la guerra de África el día 20 del citado mes.

El cardenal se encontraba deseoso de emprender la aventura de conquistar Orán, por lo que puso todo su empeño en acelerar las gestiones en la preparación de la armada que debía zarpar desde Cartagena. No obstante, y en contra de lo previsto, los preparativos sufrieron un importante retraso. A

²² DE VALLEJO, Juan: op. cit., pág. 78.

²³ Pedro Navarro era considerado como un militar con sobrada experiencia en el campo de batalla, pero con dudosos principios morales. ADRO Xavier: *Cardenal Cisneros. Hombre del Renacimiento*. Casals, Barcelona, 1988, pág. 409.

mediados de septiembre de 1508 Cisneros achacaba la culpa de la demora a Pedro Navarro quien, con toda probabilidad, entendía que no era el momento oportuno para ultimar una operación de semejante envergadura. En una carta del prelado a su secretario López de Ayala²⁴, este manifestaba su malestar hacia el militar, no solamente por su mala gestión sobre los abastecimientos que iban llegando, sino también por estar más pendiente de la posible conquista de Honein que de los asuntos relacionados con los preparativos de la toma de Orán:

[...] porque aquel factor del licenciado de vargas, Villalobos que entiendo en proveer lo de los bastimentos, como quiera que ha dicho y dice que cumplir lo del memorial que alla tiene destos bastimentos, gasta y emplea la mayor parte dellos para otros ardidés y cosas en que el conde pedro navarro entiendo particularmente; asy como en lo de one (Honein) y otras cosas particulares²⁵.

Tras varias semanas en las que los preparativos continuaban desarrollándose con demasiada lentitud, el desagrado de Cisneros se fue acrecentando hasta el punto de amenazar con abandonar el proyecto. Por otra parte, dado el retraso que se estaba produciendo, tanto el rey Fernando como Pedro Navarro acordaron que teniendo en cuenta la proximidad del invierno, lo más conveniente era posponer la empresa para el año siguiente. Esta decisión causó una nueva contrariedad al cardenal.

A pesar del desacuerdo y descontento de Cisneros por el retraso de los planes, la maquinaria de guerra destinada a Orán continuaba con su progresivo desarrollo. En el invierno de finales de 1508 se iba cumpliendo con lo establecido respecto a la composición y organización de los materiales bélicos necesarios para la campaña. En este sentido, a través de un agente

²⁴ La relación profesional entre Cisneros y su secretario Ayala fue larga y fructífera. La correspondencia enviada entre ambos puede dividirse en tres periodos: la conquista de Orán y sus consecuencias entre 1508 y mediados de 1509, desde septiembre de 1509 a principios de 1516 y desde esta última fecha a noviembre de 1517, mes en el que murió Cisneros. En esta tercera etapa, tras el fallecimiento de Fernando de Aragón, el cardenal Cisneros, que ostentaba su segunda regencia en Castilla, necesitaba tener cerca del rey Carlos V y de Guillermo de Croy (tutor y chambelán del futuro emperador) a una persona de toda confianza para comunicarse con ellos, despachar ciertos asuntos y que le sirviera al mismo tiempo de embajador. Para tal fin Cisneros envió a la corte, situada en Bruselas, a su Provisor y Vicario general Diego López de Ayala. Durante esta época, parte de la correspondencia escrita entre ambos era de carácter muy reservado y se elaborada con letras cifradas.

²⁵ JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: *Cartas del cardenal Don Francisco Jiménez de Cisneros, dirigidas a Don Diego López de Ayala*, vol. I, pág. 10. Madrid, 15 de septiembre de 1508, Madrid, 1867.

del cardenal se ordenó el encargo de aprovisionar la artillería en Málaga según el inventario proporcionado por Pedro Navarro. El hecho de que fuera elegida esta ciudad para tal fin se debía a que en aquella época la capital andaluza era la principal referencia de Castilla tanto para la fundición de cañones destinados a abastecer las expediciones del norte de África como para la defensa de las bahías de los presidios castellanos²⁶. Con todo ello, en enero de 1509 el cardenal mostró mayor optimismo respecto a los avances y preparativos de la conquista de Orán.

Fracasado el intento de la toma de Honein y ante la provisional ausencia de conflictos con Francia, que se encontraba momentáneamente unida a Aragón en la *Liga de Cambrai*, parecía que tanto Fernando como Pedro Navarro habían decidido priorizar en la empresa de Orán. A su vez, tal y como puede comprobarse en una carta escrita por Cisneros a López de Ayala en febrero de 1509, el franciscano llegó a un acuerdo con Pedro Navarro a través del cual este se haría cargo del definitivo aprovisionamiento de la Armada y del contingente de soldados:

[...]el señor conde don pedro navarro, estando yo de camjno para cartajena. y quedo assentado que el tome á su cargo de Cacer todas las bituallas, y proveer en lo de los nabjos, y facer toda la gente de pie y todas las otras cosas que sean necesarias.

De igual manera, se confirmaba en el mismo escrito el día 15 de abril de 1509 como la fecha de partida de la Armada:

[...] y ha señalado el dia para quando lo terná todo á punto. que es para el domingo de quasimodo, que sera a qujnxe dias de abril, para que con ayuda de nuestro señor podamos embarcar aquel dia²⁷.

Mientras se iban ultimando las gestiones en lo concerniente a formalizar los asuntos legislativos necesarios para abordar la empresa, Cisneros hizo acto de presencia en distintos conventos toledanos. Posteriormente, el 21 de febrero el cardenal se dirigió hacia Cartagena acompañado de su personal de servicio y hombres de confianza. Durante los cinco días que duró el viaje, el prelado mostraba públicamente con orgulloso la cruz de plata maciza, enseña representativa del arzobispado de Toledo, y el estandarte ajedrezado propio de los Cisneros. A su vez, se hizo rodear de los tercios de

²⁶ COBOS GUERRA, Fernando: *La artillería de los Reyes Católicos*. Valladolid, Junta de Castilla y León, 2004, pág. 14.

²⁷ JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: *Cartas del cardenal Don Francisco Jiménez de Cisneros, dirigidas a Don Diego López de Ayala*, vol. I, pp. 27 y 28, Madrid el 20 de febrero de 1509. Madrid, 1867.

Italia, tropas de Alcalá, de Asturias y de Cantabria. De este modo, se pretendía manifestar al pueblo una imagen de poder resplandeciente que no hacía más que resaltar la figura militar y religiosa del franciscano como principal emprendedor de un enorme proyecto evangelizador en tierras africanas²⁸.

El día 26 de febrero de 1509 Cisneros ya se encontraba en Cartagena con la ilusión y esperanza de dirigir en primera persona los últimos preparativos antes de afrontar la conquista de Orán. La ciudad de la costa mediterránea se encontraba abarrotada de soldados, muchos de ellos mercenarios. Cabe recordar que este tipo de soldado de fortuna generaba un gran rechazo al Capitán General de África por su brutalidad en los campos de batalla y sus abusos con la población civil. Precisamente, este fue uno de los motivos por los que el cardenal siempre abogó por un ejército profesional con valores de sacrificio, disciplina y lealtad hacia la Corona, asunto que trataremos con posterioridad.

A pesar de la proximidad de la fecha de partida hacia Orán, con la llegada del cardenal a la ciudad cartagenera las desavenencias entre el prelado y Pedro Navarro volvieron a surgir. El franciscano siempre fue consciente de la pretensión que tenía el militar de comandar su propia Armada sin contar con él pese a ostentar el empleo de Capitán General de la expedición, mientras que Navarro consideraba que Cisneros, por sus escasos conocimientos militares, interfería en sus decisiones, poniéndole en constantes dificultades para el mando de sus subordinados²⁹. En cualquier caso, dada la buena relación de Navarro con el rey Fernando, Cisneros tuvo que aceptar el liderazgo de éste, aunque siempre se mantuvo en una situación vigilante respecto a sus actuaciones.

La enemistad de Cisneros con Pedro Navarro no fue el único problema que tuvo que afrontar el cardenal antes de la partida hacia Orán. La soldadesca, deseosa de entrar en combate, veía impaciente como se retrasaba en exceso la salida de la Armada; al mismo tiempo, muchos de estos soldados de fortuna manifestaron abiertamente su indignación al comprobar como pasaban las semanas sin que recibieran las primeras pagas del salario que les correspondía. Ante esta compleja situación se tomó la medida de remunerar a los soldados, pero no a los capitanes, quienes también optaron por amotinarse. Finalmente, tras varias negociaciones con la oficialidad, el problema fue solucionado en un primer momento, si bien, no cesó definitivamente el descontento de algunos de estos militares, dependientes muchos de ellos de las órdenes de Navarro³⁰.

²⁸ GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: op. cit., pág. 270.

²⁹ GARCÍA ORO, José: *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas*, vol. II. Biblioteca Autores Cristianos, Madrid, 1993, pág. 547.

³⁰ GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: op. cit., pág. 273.

1.4.4. Formación de la Armada

A pesar de los retrasos en su formación, la Armada constituida por Cisneros se planificó con una importante flota de barcos y un considerable contingente de soldados, muchos de ellos con gran experiencia en combate tanto en plazas africanas como italianas.

Los militares responsables de comandar esta flota fueron los Maestres García de Villarroel, Adelantado de Cazorla y sobrino de Cisneros, que se encargó de la Caballería, Jerónimo Vianello al frente de la Artillería y el propio Pedro Navarro que se responsabilizó de la Infantería³¹.

Por lo que se refiere a la composición definitiva de la Armada, no se conoce con exactitud la cifra de los bajeles que compusieron la flota, ni el número de personas que embarcaron en los navíos. Gómez de Castro tan solo proporciona una aproximación sobre la formación de la escuadra con 80 naves ligeras, 10 trirremes muy grandes, muchas naves pequeñas y barcas que servían a las grandes naves. A su vez, Castro aporta la cifra de 10.000 infantes, 4.000 jinetes y un número suficiente de cantineros y mozos³². García Oro apunta a una Armada formada por 10.000 picas, 8.000 escopeteros y ballesteros, 2.000 hombres de Caballería y 200 azadoneros. Todos ellos embarcados en 10 galeras y 150 velas³³. Por su parte, el capitán de navío Cesáreo Fernández tampoco es conocedor de los datos numéricos exactos de esta Armada, no obstante, indica como cifra probable una formación de barcos compuesta por 33 naos, 22 carabelas, 3 galeotas, 3 tafurcas y una fusta³⁴ y un número aproximado de 8 a 12.000 infantes y de 3 a 4.000 jinetes³⁵.

1.4.5. Desarrollo de la batalla

Tras finalizar los preparativos, el 13 de mayo de 1509 embarcaba la Armada rumbo a la costa berberisca. No obstante, tuvieron que permanecer tres días en espera de un viento favorable que pudiera mover las grandes

³¹ GARCÍA ORO, José: op. cit., pág. 546.

³² GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: op. cit., pág. 276.

³³ García Oro aporta estos datos basados en biógrafos cisnerianos pero los considera algo abultados. GARCÍA ORO, José: op. cit., pág. 546.

³⁴ Las tafurcas eran embarcaciones chatas, sin quilla, concebidas para el transporte de caballos. Por su parte, las fustas eran naves estrechas, de escaso calado e impulsadas por velas y remeros.

³⁵ FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Historia de la Armada desde la formación de los reinos de Castilla y León* (tomo I). Museo Naval de Madrid, Madrid, 1972, pág. 72.

embarcaciones. Finalmente, el 16 de mayo la flota zarpaba hacia el puerto de Mazalquivir, plaza que, como ya hemos comentado, fue conquistada en 1505 y que serviría de base y apoyo para la conquista de Orán. Desde el momento de la partida las percepciones entre los soldados españoles de lograr con éxito la conquista de Orán eran predominantes, tal y como se constata a través de una carta de Cisneros dirigida a López de Ayala:

*[...]la armada va de mucha gente y muy buena; van contentos y con mucho esfuerzo y con esperanza que en poco tiempo alcanzarán la victoria que desean...*³⁶.

La llegada a Mazalquivir se produjo en la noche del jueves 17 de mayo, antes del amanecer. El primer desembarco de las naves lo realizó la infantería, formada ordenadamente en cuatro escuadrones. La caballería, dirigida por Villarroel, desembarcó para el combate por imposición de Cisneros debido a que la consideraba necesaria para los primeros ataques, contradiciendo la opinión de Navarro que, poco convencido de la efectividad del uso de los caballos, ordenó que permanecieran en las embarcaciones³⁷. Este hecho, que enfureció enormemente a Pedro Navarro, no solo volvió a confirmar las discrepancias entre ambos líderes, sino que también mostraba las diferentes visiones que ambos tenían sobre el arte de la guerra.

Una vez desembarcada toda la tropa, una fracción de la flota se aproximó a Orán para disparar contra la fortaleza su artillería pesada. Por su parte, los soldados se desplazaron hacia Orán tras escuchar atentamente una arenga militar del propio Cisneros que, por su edad (tenía setenta y dos años) permaneció en Mazalquivir, evitando también de esta manera la posibilidad de caer en manos del enemigo o, lo que aún sería peor, fallecer en el campo de batalla³⁸.

Hacia las dos de la tarde los escuadrones comenzaron a subir una ladera de la sierra de Orán defendida por norteafricanos armados con espingardas, búzanos³⁹ y ballestas entre otras armas. A pesar del calor y del agotamiento, los soldados españoles lograron tomar la cima provocando la huida de los enemigos supervivientes hacia el interior de la fortaleza.

³⁶ JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: op. cit., vol. I. pp. 27 y 28. Madrid, 16 de mayo de 1509, «Cartas del cardenal Don Francisco Jiménez de Cisneros, dirigidas a Don Diego López de Ayala»

³⁷ GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: op. cit., pág. 276.

³⁸ STARKIE, Walter: *La España de Cisneros*. Juventud, Barcelona, 1943, pág. 374.

³⁹ Las espingardas eran cañones largos usados habitualmente por los españoles mientras que los búzanos eran piezas de artillería de pequeño calibre usadas para abatir murallas y torres.

La infantería iba llegando a las murallas de la ciudad ya avanzada la tarde. Al mismo tiempo, la artillería disparada desde la flota española hacia los altos muros de la urbe favoreció la llegada de los soldados a la zona fortificada. Nuevamente, en contraposición a lo ordenado por Pedro Navarro, Cisneros, informado de que la infantería avanzaba en solitario hacia las murallas de Orán, dio la orden inmediata de que fuera apoyada por los jinetes de caballería. Esta decisión, según confirmó posteriormente el propio cardenal a través de su secretario, fue de gran valor para el avance de la infantería⁴⁰.

Mientras se atacaba Orán, Navarro tuvo dudas sobre la posibilidad de continuar luchando pues la noche se aproximaba y se corría más riesgo en el ataque por la escasa luz. Sin embargo, tal y como apunta Gómez de Castro, fue Cisneros el que decidió proseguir la batalla, hecho que según el humanista fue providencial, ya que pocas horas después de haber conquistado Orán llegó una ayuda militar desde Tremecén que pudo haber sido transcendental para los intereses del enemigo.

Por lo que respecta a las operaciones militares que facilitaron el acceso a la urbe amurallada, según afirma Jerónimo de Illán, secretario de Cisneros, fueron las picas las que ayudaron a la Infantería de Navarro a escalar los muros⁴¹: *[...] entretanto toda la ynfanteria se subió por las picas, y entraron por los muros dentro, y derrivaronse por lugares muy agros, y comentaron a saquear la cibdad*⁴².

Finalmente, una vez tomada la fortaleza, Sosa, jefe de la cohorte del prelado, anunció la victoria alcanzada desde la parte más alta de las murallas mostrando el estandarte representativo de Cisneros⁴³.

En las primeras horas de la madrugada del 19 de mayo se confirmó la conquista de Orán. En el interior del recinto amurallado la soldadesca cristiana luchó contra los norteafricanos que permanecían en la ciudad, matándolos o haciéndolos prisioneros. De la misma manera, realizaron numerosos actos de pillaje, expoliando oro, plata, joyas y dinero:

⁴⁰ JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: op. cit., pág. 45. Cartagena, 25 de mayo de 1509, «Carta de Jerónimo de Illán, secretario del Cardenal Cisneros, sobre la toma de Orán, escrito por la orden de éste».

⁴¹ La acción de escalada a los muros usando las picas está representada en el fresco que Juan de Borgoña pintó en la Catedral de Toledo pocos años después de la batalla.

⁴² JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: op. cit., pág. 45. Cartagena, 25 de mayo de 1509, «Carta de Jerónimo de Illán, secretario del Cardenal Cisneros, sobre la toma de Orán, escrito por la orden de éste».

⁴³ GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: op. cit. pág., 284.

El despojo fue tan grande y tan rrico de joyas de oro y plata y seda y djneros y cativos, que valdrá mas de qujnientos mjll ducados, porque soldado ay que ovo mas de diez mjll ducados de moneda y joyas⁴⁴.

Finalizado el saqueo y asegurando con soldados los puntos más estratégicos de la ciudad, el jueves 20 de mayo tuvo lugar el recorrido triunfal de Cisneros que había llegado desde Mazalquivir acompañado de otros frailes franciscanos. Este acto estuvo rodeado de un evidente simbolismo religioso. La sublime entrada procesional del cardenal por la puerta de entrada de Orán, llamada *De Canastel*, estaba amenizada por cánticos del *Tedeum laudamus*. La comitiva se dirigió en primer lugar a las casas mayores de la judería y a su sinagoga, que ya se encontraba limpia y preparada con un altar improvisado para que el cardenal pudiera officiar misa. Una vez allí, el prelado bendijo el recinto con una solemne ceremonia religiosa y dispuso que la sinagoga fuera destinada a la atención de los heridos, adjudicándola el nombre de Hospital de la Misericordia. Asimismo, ordenó que este improvisado centro hospitalario fuera aprovisionado de la botica y las camas necesarias para poder socorrer a los heridos que se encontraban en la plaza recientemente conquistada. El franciscano consagró la mezquita mayor de Orán con la advocación y nombre de la Virgen de Nuestra Señora de la Victoria, realizando posteriormente el mismo acto en otras dos mezquitas, ambas situadas en la parte más alta de la ciudad⁴⁵.

Cisneros, deseoso de conocer en profundidad Orán, quiso realizar un amplio recorrido por esta ciudad, sin embargo, tuvo que esperar hasta el domingo 23 de mayo para poder pasear a caballo por la urbe debido a que las calles estaban abarrotadas de cadáveres que impedían cabalgar e incluso andar a través de ellas. El cardenal se quedó sorprendido de la riqueza económica de este enclave africano en donde había más de 1.500 tiendas de oficiales y especieros. Algo insólito, incluso para las grandes ciudades de Castilla⁴⁶.

⁴⁴ JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: op. cit., pág. 46. Cartagena, 25 de mayo de 1509, «Carta de Jerónimo de Illán, secretario del Cardenal Cisneros, sobre la toma de Orán, escrito por la orden de éste».

⁴⁵ SUÁREZ MONTAÑÉS, Diego: «Historia del maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja: la maanera como gobernaron las memorables plaças de Orán y Marzaelquivir, reynos de Tremecén y Túnez en África, siendo allí capitanes generales uno en pos de otro como aquí se narra», en BUNES IBARRA, Miguel y ALONSO ACERO, Beatriz (eds.): *Alfonso el Magnánimo*, Valencia, 2005, pp. 134-136.

⁴⁶ JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: op. cit., pág. 46, Cartagena, 25 de mayo de 1509, «Carta de Jerónimo de Illán, secretario del Cardenal Cisneros, sobre la toma de Orán, escrito por la orden de éste».

El 24 de mayo Cisneros partió de vuelta a Cartagena dejando a Pedro Navarro al mando de Orán. La responsabilidad de la defensa de la fortaleza fue delegada a García de Villaroel y a Alonso de Castilla. Por su parte, el cardenal dio la orden de proporcionar avituallamiento a la guarnición para los próximos tres meses:

[...]mj venjda a cartágena fue tan necesaria para dar orden como se llevase bastimentos, que luego como llegué les envje todo el vizcocho e harina que se pudo rrecoger, y dexé allj y en otras partes personas que no entendiesen otra cosa syno en enbjarles provjsjones⁴⁷.

El hecho de que Cisneros volviera tan apresuradamente a Cartagena sorprendió enormemente al rey Fernando y al conde de Tendilla, ambos temerosos de perder la plaza de Orán ante las inquietantes noticias que llegaron a la corte que informaban del caos y la anarquía que imperaba en la ciudad por los continuos saqueos producidos por parte de la soldadesca española que veía en esta conquista un medio para poder enriquecerse a través de actos de pillaje. El propio Cisneros consideraba que Pedro Navarro no se veía capaz de controlar esta situación al ser influenciado por sus capitanes a los que el cardenal consideraba como *almogávares* o soldados de fortuna dedicados al pillaje por las costas:

[...]como el no hace oira cosa sjno lo que les parece a aquellos capiranes que trae consigo, ponjanle en mucha« cosas conformes al oficio que traen, que es como almogavares , andar por aquella costa a saquear y rrobar lo mas fácil qae hallassen⁴⁸.

Precisamente, este fue el principal motivo que causó la súbita retirada de Cisneros. Probablemente su retorno a España pretendía denunciar con más firmeza el desorden ocasionado por muchos de los soldados que, siendo conscientes de la carencia de mandos que les impusiera la necesaria disciplina, abusaban de su fuerza militar. El prelado, conocedor de este grave problema, señaló como principal responsable a Pedro Navarro al que acusó de no imponer su autoridad por los continuos actos violentos indiscriminados y

⁴⁷ JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: op. cit., pág. 46. Alcalá, 12 de junio de 1509, «Carta de Jerónimo de Illán avisando del regreso de Cisneros a Cartagena».

⁴⁸ El documento, escrito por Jerónimo de Illán iba destinado a un canónigo de Toledo que se dirigía a la Corte de Bruselas para dar cuenta al Rey Carlos. JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco, op. cit., pág. 51. Alcalá, 12 de junio de 1509.

de estar implicado en asuntos de corrupción dentro de la administración de Haciendas Reales⁴⁹.

Para solucionar esta contrariedad, un mes más tarde, el 16 de agosto, se firmaba una nueva disposición por la cual se nombraba a Diego Fernández de Córdoba, gobernador de Mazalquivir y Capitán General de Orán. Desde ese momento, con la consiguiente autorización de Cisneros, se volvió al orden deseado y se controlaron las dos plazas sin más contratiempos⁵⁰.

En definitiva, a pesar de las dificultades que surgieron en la preparación y posterior toma de Orán, la conquista de esta ciudad norteafricana colmó de satisfacción y esperanza a Cisneros, no solamente por las ventajas económicas que supuso esta actuación, sino también por ser el primer paso para culminar su gran sueño de cruzada en el norte de África que le acercaría a su soñada conquista de Jerusalén.

2. *LOS AVANCES MILITARES DE CISNEROS Y EL FRACASO EN ARGEL DURANTE EL GOBIERNO DE SU SEGUNDA REGENCIA (1516-1517)*

La segunda regencia de Cisneros surge por disposición testamentaria como consecuencia de la muerte del rey Fernando el 23 de enero de 1516. El cardenal, ya octogenario, se mantuvo en este puesto hasta su muerte el 8 de noviembre de 1517, precisamente cuando se encontraba de camino para reunirse con el joven Carlos que, procedente de Flandes, había llegado a España para proceder a su entronización.

Pese al escaso tiempo en el que Cisneros estuvo gobernando como máxima autoridad del Reino de Castilla a la espera de la llegada del nuevo rey, su segunda regencia fue muy fecunda en lo que se refiere a sucesos militares.

2.1. *Cisneros ante la amenaza francesa en Navarra*

Uno de los primeros conflictos que tuvo que afrontar el prelado fue el del intento de invasión de los franceses en Navarra, reino que se encontraba incorporado a Castilla desde 1513. Aprovechando el fallecimiento de Fernando el Católico, Francisco I, rey de Francia, vio la oportunidad de

⁴⁹ JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: op. cit., pág. 57. Alcalá, 25 de julio de 1509.

⁵⁰ GARCÍA ORO, José: op. cit., pág. 559.

conspirar y atacar nuevamente contra tierras navarras ofreciendo devolver la corona a Juan de Albret y Catalina (últimos reyes de Navarra), muy afines a la causa francesa. En este contexto y en defensa de los intereses españoles, en marzo de 1516, el regente de Aragón don Alfonso, alertado por esta conspiración, buscó el apoyo militar de Cisneros pese a que su autoridad en Castilla aún no estaba muy consolidada y no disponía de muchos elementos para resistir la amenazante invasión⁵¹. Sin embargo, el cardenal no dudó en actuar de inmediato, ordenando enviar fuerzas militares para hacerse cargo de las fortalezas de Navarra. Para dirigir esta misión puso al mando al coronel Villalba, un distinguido militar que ya luchó en las guerras de Italia junto al Gran Capitán⁵².

Villalba siguió con máxima diligencia las instrucciones de Cisneros que consistían en llevar las tropas a Roncesvalles antes de que lo hicieran los franceses, consiguiendo así el control estratégico de una de las zonas de acceso más importantes de este antiguo reino. Seguidamente, en el mismo mes de marzo de 1516, dio la orden de atacar a una parte de las tropas fieles a la causa de Juan de Albret, logrando finalmente la victoria, lo que supuso que este último huyera junto a su esposa Catalina de Foix a sus tierras de Bearne (Francia) en donde morirían poco tiempo después⁵³.

Tras el éxito conseguido sobre los galos, Cisneros no dejó de actuar en tierras navarras, ya que consideraba que el problema de este conflicto no solo se solucionaba con la derrota de los más afines a la causa de Juan de Albret y Catalina de Foix, sino que también era necesario asegurar la lealtad de todos los nobles navarros. Para tal fin, envió a un agente, apellidado Salazar, con la misión de conocer el estado del reino y extraer conclusiones sobre la opinión pública de las ciudades.

Tras permanecer un tiempo en contacto con la sociedad navarra y habiendo viajado por todo el reino, Salazar detectó que muchos de sus castillos y fortalezas poseían fuertes defensas que podían suponer una amenaza en caso de que se produjeran conflictos internos. Valorando esta advertencia, Cisneros dio nuevas órdenes a Villalba para que destruyera las murallas y baluartes de los castillos que podían ser refugio de los nobles sospechosos de atentar contra la causa castellana. También determinó que se erigiera una

⁵¹ SOTTO, Serafin María de: *Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día / por el teniente general Conde de Clonard*, Tomo III. Imprenta de B. González, Madrid, 1851-1859, pág. 15.

⁵² STARKIE, Walter: op. cit., pág. 432.

⁵³ CEDILLO, Conde de: *El Cardenal Cisneros, gobernador del reino*, vol. I. Real Academia de la Historia, Madrid, 1921, pág. 211.

ciudadela en Pamplona para poder defender mejor la capital de Navarra y reforzar las defensas de San Juan de Pie de Puerto.

Cumplida la orden, la rápida sumisión de Navarra le supuso al cardenal numerosas críticas por parte de los partidarios de la familia Albret que lo acusaron de haber permitido los excesos de Villalba y de destruir castillos, fortalezas e incluso iglesias, actos que consideraban indignos para un cristiano. A juicio de Gómez de Castro, la decisión de Cisneros de ordenar la eliminación de estos baluartes defensivos fue la adecuada puesto que, de no haberse dado este mandato, cada fortaleza debería haberse protegido con destacamentos de soldados con el consiguiente coste que suponía para los gastos de la Corona⁵⁴. Por su parte, Cisneros se defendió de estas críticas aduciendo que se hizo en defensa de los intereses de España, previniendo lo que podría haber supuesto una dura guerra. Asimismo, aseguró el prelado, se respetaron todas las iglesias consagradas y se atacaron tan solo las que fueron fortificadas por el enemigo para ser usadas como castillos⁵⁵.

2.2. *Cisneros como precursor del primer ejército permanente en España*

Como ya hemos comentado, una parte de la milicia de aquella época carecía de prestigio ya que sus soldados eran hombres de escasos valores morales que, en muchas ocasiones, actuaban contra personas y bienes abusando del poder que les daban las armas. En este sentido, Cisneros, siguiendo un antiguo proyecto de los Reyes Católicos⁵⁶, pretendió crear en su segunda regencia un nuevo ejército formado desde las mismas ciudades en el que se seleccionarían a hombres provenientes de vecindarios y no a vagabundos, tal y como se solía hacer. A su vez, estas nuevas fuerzas militares denominadas como “Gente de Ordenanza” o “Gente de Infantería”, tendrían la obligación de estar exclusivamente a disposición del monarca.

Para formar estas milicias Cisneros eligió al comendador Gil Rengifo, un prestigioso coronel, natural de Ávila y veterano de las guerras de Italia y Navarra en donde prestó servicios dentro del Arma de Infantería. Tomando como base una memoria que este militar ya había escrito previamente para

⁵⁴ GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: op. cit., pág. 415.

⁵⁵ Walter: op. cit., pág. 433.

⁵⁶ Aunque no llegara a materializarse, la idea de crear una fuerza de intervención formada por la ciudadanía, poco numerosa y muy bien equipada, ya la habían estudiado previamente los Reyes Católicos, probablemente inspirados en las compañías de ordenanza creadas en 1445 por el rey de Francia Carlos VII durante la Guerra de los 100 años. CEDILLO, Conde de: op. cit., pág. 74.

el rey Fernando, se le propuso diseñar una fuerza de intervención con pocos efectivos, pero muy bien equipados y entrenados⁵⁷.

Pese a que Gil Rengifo cumplió en pocas semanas con el cometido que le asignaron, su primera puesta en práctica no obtuvo el resultado esperado debido a que los métodos de entrenamiento e instrucción exigidos fueron demasiado duros para una tropa poco acostumbrada a la disciplina militar, lo que incidió en la moral de los reclutados⁵⁸. Las órdenes de instrucción del coronel y los castigos por indisciplina fueron tan exigentes que el propio Cisneros mitigó esta severidad dando órdenes de rebajar la intensidad de la instrucción⁵⁹. Solucionado este asunto, una vez recibida la formación militar correspondiente, los soldados instruidos pasaron a formar parte de las fuerzas del Estado con total disponibilidad para poder defenderlo⁶⁰.

Cada ciudad debía contribuir con un número de soldados de este nuevo ejército dependiendo de su población; en total fueron seleccionados más de 30.000 hombres repartidos por todo el territorio nacional. Los reclutamientos estaban concebidos para voluntarios, pero en el caso de no cubrirse el cupo previsto, el alistamiento pasaba a ser forzoso. Asimismo, los incorporados a filas tan solo recibirían una soldada, en concreto 30 maravedís, si eran llamados para realizar un servicio. Únicamente, cobrarían con regularidad los capitanes, alféreces, pífanos y tambores que sí tenían derecho a sueldo⁶¹. La carencia de pagas regulares a estos nuevos soldados no impedía que obtuvieran ciertos privilegios como el de beneficiarse de exenciones fiscales, de la misma manera que ya sucedía con los hidalgos, o de tener el honor de poder desfilarse un día a la semana ante el pueblo con atuendos guerreros⁶².

En cuanto al gasto ocasionado por la compra de armamento para estas milicias, el propio Cisneros señala en una carta dirigida al rey Carlos que las ciudades debían hacerse cargo de comprar las armas a través de impuestos,

⁵⁷ Para consultar la memoria del coronel Gil Rengifo en la que se describe ampliamente como debían organizarse estas nuevas milicias, la selección de la recluta de soldados y, en general, todo lo relativo a la Gente de Ordenanza, se puede acudir a la ya citada obra de Historia Militar del Conde Clonard. SOTTO, Serafin María de: op. cit., tomo III, pp. 136-151.

⁵⁸ CEDILLO, Conde de: op. cit., pág. 76.

⁵⁹ STARKIE, Walter: op. cit., pág. 440.

⁶⁰ GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: op. cit., pág. 401.

⁶¹ DOMÍNGUEZ BERRUETA, Juan: *El Cardenal Cisneros*. M. Aguilar, Madrid, 1929, pág. 87.

⁶² CEDILLO, Conde de: op. cit., pág. 78.

considerados como excepcionales, de tal manera que no supondrían ningún coste para la Corona salvo que tuvieran que intervenir en algún conflicto⁶³.

Este proyecto militar de Cisneros fue acogido de diferentes maneras, dependiendo de las zonas del reino. Según Gómez de Castro las instrucciones del cardenal respecto a esta nueva milicia fueron bien recibidas en ciudades importantes de Andalucía como Sevilla, Córdoba, Jaén o en poblaciones del centro de Castilla como Madrid o Toledo⁶⁴. No obstante, sí que hubo oposición a la Gente de Ordenanza en otras ciudades como Ávila, León, Salamanca, Medina del Campo, Zamora o Arévalo, en donde en algunos casos se contaba con tantos caballeros y escuderos que apenas había candidatos para incorporarse a esta nueva milicia. Además, eximir de tributar a los soldados de ordenanza significaba aumentar los impuestos, lo que generaba cierto malestar a los demás contribuyentes. Por otra parte, en estas ciudades se consideraba como un gasto innecesario el hecho de que el pago de las armas procediera del erario municipal⁶⁵.

Los problemas más graves que tuvo que afrontar Cisneros sobre este asunto surgieron por parte de la aristocracia de la ciudad de Valladolid que manifestó un gran rechazo a la “intromisión” de la Gente de Ordenanza. Uno de sus principales alborotadores fue el Almirante de Castilla, Fadrique Enríquez de Velasco. El importante aristócrata, que gozaba de una buena posición entre los nobles castellanos, consideraba las milicias del cardenal como una seria amenaza que podía debilitar su poder, por lo que no dudó en lanzar falsos bulos a la ciudadanía vallisoletana contra Cisneros y la Gente de Ordenanza lo que provocó graves alteraciones en la capital. Precisamente, dada la relevancia de estos sucesos, el secretario de Cisneros, Jorge de Baracaldo, envió una carta al rey Carlos a través de López de Ayala, en la que se hacía referencia a estos altercados, manifestando que no se podía permitir que triunfasen las revueltas de Valladolid pues otras ciudades del reino podrían hacer lo mismo⁶⁶. Finalmente, se consiguió mitigar la insurgencia, si bien, el problema no llegó a solucionarse hasta la definitiva disolución de estas milicias tras la muerte del franciscano.

En cualquier caso, debemos afirmar que la Gente de Ordenanza fue más que un proyecto, ya que realizó acciones que resultaron muy efecti-

⁶³ JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: op. cit., pág. 59. Madrid, 22 de septiembre de 1516, «Carta de Cisneros a López de Ayala».

⁶⁴ GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: op. cit., pág. 406.

⁶⁵ PÉREZ, Joseph: *Cisneros, el cardenal de España*. Barcelona, Taurus, 2014, pág. 112.

⁶⁶ JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: op. cit., pág. 187. Madrid, 12 de diciembre de 1516, «Carta de Cisneros a López de Ayala».

vas hasta el punto de ser una referencia en países extranjeros⁶⁷. Sirva como ejemplo las actuaciones de estos soldados sofocando un levantamiento en Málaga debido a los desórdenes surgidos en torno al pueblo que se sublevó contra el almirante de esta ciudad costera. Para controlar la situación, Cisneros envió a Antonio de la Cueva, un militar curtido en los campos de batalla que, al mando de 6.000 soldados de Infantería y 500 de Caballería pertenecientes a la Gente de Ordenanza, logró reducir a los alborotadores y establecer la paz⁶⁸.

Sin embargo, a pesar de que el nuevo ejército creado por Cisneros realizó acciones meritorias y sentaba las bases de lo que podría haber sido un ejército profesional a disposición del futuro emperador, Carlos V, la corte de Bruselas no lo veía como de interés prioritario, por lo que, ya fallecido el cardenal, en enero de 1518 Adriano de Utrecht anunció la suspensión del reclutamiento de este particular ejército. Poco tiempo después, en las Cortes de Valladolid del mismo año y ya con la presencia de Carlos de Austria, se disolvieron totalmente estas milicias⁶⁹, aunque posteriormente el emperador no abandonó el proyecto de Cisneros y continuó en la línea de crear un ejército heterogéneo y permanente para el interior de la península cuya estructura perduraría hasta el siglo XVIII⁷⁰.

2.3. *La influencia de Cisneros en la mejora de la Artillería y de la Armada*

La decisión de crear un ejército nacional permanente no fue la única iniciativa que tuvo Cisneros para mejorar y potenciar el rendimiento de la milicia. Los continuos conflictos en los que Castilla se encontraba inmersa siempre demandaban disponer del mejor material bélico para garantizar el éxito en las batallas. De esta manera, el cardenal ordenó reorganizar los talleres de Artillería que ya se encontraban decadentes debido a su intenso uso, fruto de las múltiples campañas efectuadas por el rey católico. Para tal fin, en 1516 ordenó al general de Artillería Diego de Vera la elaboración de un informe sobre el estado de las municiones y artillería del Reino. Como

⁶⁷ Las acciones de esta peculiar milicia fueron referentes en toda Europa como prueba del hecho de que notables hombres de armas extranjeros se desplazaron a España para estudiar su organización. DOMÍNGUEZ BERRUETA, Juan: op. cit., pág. 87.

⁶⁸ GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: op. cit., pág. 422.

⁶⁹ Felipe II, gran admirador de Cisneros volvió a restablecer las milicias con una organización y estructura muy similares a las formadas en la época del Cardenal Regente. CEDILLO, Conde de: op. cit., pág. 86.

⁷⁰ MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y PI CORRALES, Magdalena de Pazzis: *Las Guardas de Castilla (Primer ejército permanente español)*. Sílex, Madrid, 2012, pág. 37.

consecuencia del estudio realizado por el militar se establecieron fábricas de municiones en Fuenterrabía y Burgos y talleres para la construcción de un gran número de cañones, bombardas y culebrinas en Madrid, Medina del Campo y Málaga⁷¹.

La implicación del cardenal franciscano en potenciar las piezas de artillería tuvo tanta relevancia que en su honor algunas armas de explosión recibieron el nombre de “San Francisco”. Tal fue el caso de una bombardas que, por su virulencia y potente detonación, inspiró un proverbio muy utilizado en aquella época en el que se exclamaba: “Guárdate de San Francisco”⁷².

Por lo que respecta a los avances realizados en la Armada, Cisneros también tuvo un papel muy relevante en la mejora de la flota militar castellana. Los múltiples ataques de los turcos y corsarios a los barcos españoles y sus incursiones en zonas costeras, especialmente en la mediterránea, motivaron que el cardenal ordenara reparar y aderezar parte de la flota que, como consecuencia de los múltiples ataques del enemigo, se encontraba en muy mal estado. Sobre este asunto Cisneros manifestó lo siguiente:

[...]y aquí verá su ahesa quanto provecho se ha seguido en rreparar y aderezar las galeras y pagar las que estaban perdidas, para que hiziessen algund provecho, y espero en nuestro señor que muy mayores los han de hacer, porque allende de tener todas aquellas costas guardadas, no avrá turco nj coesario que ose por allj assomar ni tentar nada, en saber que andan por allj; y habiendo hecho lo que han hecho⁷³.

A su vez, el cardenal conocedor de la inoperatividad de los muelles de Sevilla en los que desde hacía un tiempo no se construían barcos, ordenó la creación de una nueva flota compuesta por 20 galeras y varios bergantines concebida especialmente para proteger las costas andaluzas de los ataques de piratas turcos y bereberes⁷⁴.

Otra buena muestra que confirma la relevancia que Cisneros daba a la Armada puede comprobarse a través de una carta redactada el 22 de septiembre de 1516 por él mismo al rey Carlos a través de su secretario López de Ayala. En este escrito, que informaba sobre una expedición militar dirigi-

⁷¹ ARÁNTGUI Y SANZ, José: *Apuntes históricos sobre la artillería española en los siglos XIV y XV por el comandante de ejército capitán de artillería D. José Arántgui y Sanz*, vol. II. Establecimiento Tipográfico de Fortanet, Madrid, 1887, pág. 82.

⁷² *Ibidem*, pág. 91.

⁷³ JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: *op. cit.*, vol. I, pág. 126. Madrid, 12 de agosto de 1516, «Carta de Cisneros a López de Ayala».

⁷⁴ STARKIE, Walter: *op. cit.*, pág. 440.

da a Argel⁷⁵, Cisneros constató la transcendencia que tenía la Armada para el desarrollo de cualquier guerra *y que agora entiendo en lo de las galeras, como a su alteza tengo escrito, porque no puede ser ninguno poderoso por la tierra, sino lo es por el mar*⁷⁶.

2.4. La derrota de Argel, el gran fracaso militar de Cisneros

Como consecuencia del fallecimiento de Fernando de Aragón los argelinos consideraban que el juramento de obediencia personal que había hacia el rey católico debía ser abolido. Al mismo tiempo, el máximo mandatario de Argel, el bey Selim Ecremi, confabuló contra los intereses castellanos tras mantener continuos contactos con Aruch “Barbarroja”, un poderoso corsario considerado como uno de los principales enemigos de España en el Mediterráneo debido a sus múltiples ataques a barcos españoles y robos en zonas portuarias peninsulares⁷⁷.

La ambición de Aruch quedó manifiesta cuando traicionó y asesinó posteriormente al bey de Argel con la intención de controlar la ciudad. El corsario también ordenó asediar una pequeña fortaleza perteneciente a la corona aragonesa, situada en un islote frente al puerto de la ciudad lo que provocó la indignación y el enfado de las autoridades castellanas que vieron en esta afrenta una oportuna justificación para conquistar la ciudad de Argel.

Cisneros, como regente del reino, entendió que el corsario Aruch suponía un serio peligro para los intereses hispanos, no solo por la importante flota de navíos que comandaba sino por el riesgo que conllevaba controlar una extensa zona tan próxima a España y al mismo tiempo relevante para el buen desarrollo de las rutas comerciales. Por todo ello, y teniendo en cuenta las múltiples conquistas realizadas por los castellanos y aragoneses en el litoral norteafricano entre 1505 y 1510, que no hicieron más que confirmar el poder militar de España en el Mediterráneo, la campaña de Argel parecía estar destinada a culminarse con un nuevo éxito.

⁷⁵ Se refiere a la expedición al mando del militar Diego de Vera formada en el verano de 1516 para el intento de conquista de Argel.

⁷⁶ JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: op. cit., pág. 159, Madrid, 22 de septiembre de 1516, «Carta de Cisneros a López de Ayala».

⁷⁷ Los hechos más relevantes de la vida de este corsario y de sus dos hermanos han sido descritos por el eclesiástico e historiador Francisco López de Gómara. La obra del humanista soriano, que fue redactada en la época en la que vivía el segundo de los hermanos Barbarroja, puede consultarse en LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: *Los Corsarios Barbarroja*. Polifemo, Madrid, 1989.

Para comandar esta campaña Cisneros eligió a Diego de Vera, un militar especialista en artillería que, como ya hemos comentado, había participado en la conquista de Mazalquivir, así como en otras guerras en Italia y África al mando de Gonzalo Fernández de Córdoba y del ya mencionado Pedro Navarro⁷⁸. Por su parte, el cardenal afrontó personalmente los gastos de la campaña entregando a Diego de Vera la cantidad de 15.000 escudos para la formación de un ejército y acometer con garantías este nuevo reto conquistador⁷⁹.

Las primeras órdenes que se produjeron para preparar esta importante empresa fueron ejecutadas a mediados de julio de 1516 y se centraron en gestionar los recursos navales disponibles. El 18 de julio se requirieron embarcaciones útiles para que se uniesen a la armada que se estaba formando en el puerto de Cartagena, base de la expedición. En el mes de agosto Cisneros informó con gran optimismo a la corte de Flandes de la formación de una gruesa armada compuesta por 6.000 hombres y barcos, dotados de una importante artillería, que tendría como objetivo conquistar la ciudad de Argel. A su vez, el franciscano pronosticó la eliminación del corsario Barbarroja: *[...]dicho corsario barbarrosa será destruydo y la cibdad rremediada*⁸⁰.

Sin embargo, las buenas perspectivas que tenía el cardenal se alejaban de la realidad que imperaba en ese momento. El 18 de agosto de 1516, el propio Vera envió un informe a Cisneros sobre el estado de la armada confirmando que las galeras reales, que debían estar ya operativas en Cartagena, se encontraban en Denia y su capitán, apellidado Berenguer, aún permanecía en Valencia u Oliva. A su vez, añadía Vera, una flotilla de barcos preparada para apoyar a las galeras reales todavía se encontraba en Málaga.

Respecto a los hombres reclutados que se dirigían a Cartagena tan solo iban en esa dirección 1.300 soldados a pesar de que, según el propio Vera, iban llegando en una proporción aceptable. No obstante, el gran problema surgido fue la carencia de armamento necesario del que disponían los futuros combatientes por lo que Vera solicitó a Juan Ruiz de Calcena, secretario de Cisneros⁸¹, el envío de picas o coseletes completos ya que *[...] no*

⁷⁸ Sirva como ejemplo la participación de Vera en la conquista del Peñón de la Gomera, estando bajo el mando de Pedro Navarro. En esta campaña tuvo la responsabilidad de comandar la artillería expedicionaria y, posteriormente, de fortificar la plaza. FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: op. cit., (tomo I), pág. 102.

⁷⁹ ARÁNTGUI Y SANZ, José: op. cit. (tomo II), pág. 83.

⁸⁰ JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: op. cit., pág. 127. Madrid, 12 de agosto de 1516, «Carta de Cisneros a López de Ayala».

⁸¹ Juan Ruiz de Calcena, de origen aragonés, fue uno de los hombres de confianza de Fernando II de Aragón. Al morir el monarca, Calcena continuó desempeñando funciones de gran relevancia a las órdenes del cardenal Cisneros.

*hay un onbre que haya traído otra cosa que su espada*⁸². Otro contratiempo añadido fue el de la necesidad de solicitar milicia disponible en Navarra, ya que los hombres reclutados procedentes del reino de Murcia tan solo estaban dispuestos a combatir en África bajo la condición de no dirigirse a Italia después de tomar Argel, tal y como previamente se les había ordenado⁸³.

Una vez llegado a Cartagena, Diego de Vera ordenó enviar un bergantín a Argel para poder determinar de primera mano el estado en el que se encontraba la fortaleza española situada en el peñón amenazado por el asedio impuesto por Barbarroja. De esta manera, los soldados que custodiaban esta plaza enviaron a Vera sendas cartas en las que detallaron las terribles penurias por las que estaban pasando. En uno de estos escritos, un militar se lamentaba de la angustiada situación en la que se encontraban: [...] *como hermitaños no hovieran pasado lo que hemos pasado y pasamos de mucha hambre y sed y syn paga dos años ha*. En el mismo documento se aseguraba que apenas disponían de suministros pues *no hay bastimento para un mes, y esto es de cebada y agua y vinagre*⁸⁴.

En otra carta enviada a Diego de Vera procedente de la misma fortaleza, se confirmaba la situación desesperante por el escaso número disponible de hombres capacitados para defender la plaza:

De la gente que hay en esta fortaleza le hago saber a V.md. que son al pie de dozientos hombres poco o más o menos, en que todos estos no hay noventa que sean de guerra, porque todos los otros son hombres de trabajo.

En el mismo escrito, su autor, Juan de Tudela, manifestaba la necesidad de recibir refuerzos, proponiendo la ayuda de 1.000 hombres con el fin de que pudieran defenderse de las fuerzas militares de Barbarroja que ya estaban excavando túneles y asentando su artillería para un próximo ataque⁸⁵.

La angustiada situación que se vivía en la fortaleza española en Argel no aceleró el envío de la Armada a las tierras berberiscas pues el tiempo para la finalización de los preparativos se alargó más de lo previsto, quizás

⁸² *Memorial Histórico Español* (tomo VI): «Carta de Diego de Vera a Juan Ruiz de Calceña» en 27 de agosto de 1516, Madrid, Real Academia de la Historia, 1853, pág. 449.

⁸³ Este hecho constata la carencia de profesionalidad y lealtad a la Corona mostrada en muchas ocasiones por los soldados de fortuna y confirma la trascendencia que tuvo la Gente de Ordenanza creada por Cisneros, precisamente para evitar estos sucesos.

⁸⁴ *Memorial Histórico Español* (tomo VI): op. cit., pág. 457. Argel, 27 de agosto de 1516, «Carta de un tal Carpio, al capitán Diego de Vera».

⁸⁵ *Memorial Histórico Español* (tomo VI): op. cit., pág. 459, 27 de agosto de 1516, «Carta de Juan de Tudela al capitán Diego de Vera».

por el hecho de que esta armada no solamente fue concebida para consolidar la situación estratégica de España en Argel sino que también se pretendía aprovecharla para que durante aquel mismo invierno se conquistara la isla de Djerba en donde previamente, en 1510, un contingente español al mando de Pedro Navarro sufrió una importante derrota⁸⁶.

Finalmente, no fue hasta el 29 de septiembre de 1516 cuando la flota española, formada por un contingente de 8.000 hombres, partió sin incidencias hacia la costa africana a la que llegaría un día más tarde. El desembarco en la costa argelina de tropa y artillería se realizó sin ningún tipo de impedimento. Tal y como se le había ordenado, la primera decisión de Vera fue la de contactar con las autoridades locales para que sin violencia rindieran la plaza. Sin embargo, los españoles no se ocuparon en organizar las tropas desde un primer momento, circunstancia que fue aprovechada por Barbarroja que, observando el desorden de las tropas comandadas por Vera, ordenó el ataque masivo de sus soldados. Francisco López de Gómara describió los sucesos de esta batalla señalando que los españoles, sorprendidos por ese ataque inesperado, huyeron despavoridos sin concierto alguno. Por otra parte, los desorganizados soldados estaban divididos en cuatro sectores, lo que les hacía aún más vulnerables. La decisión de partir las tropas, a juicio de Gómara, la tomó Vera porque pensaba que así cumplirían mejor con su deber y de esa manera evitaría la codicia de botín de muchos soldados, dispuestos a saquear la ciudad de Argel una vez conquistada⁸⁷.

Las consecuencias del ataque turco fueron devastadoras, los combativos guerreros de Barbarroja mataron a miles de españoles y prendieron a 1.500 que fueron hechos esclavos, de tal manera que tan solo 2.000 hombres tuvieron la fortuna de regresar a la península ibérica⁸⁸.

Debido a la descontrolada situación, Diego de Vera manifestó cierta actitud de cobardía pensando tan solo en protegerse a sí mismo y a su hijo, que formaba parte del contingente. Mientras los soldados turcos de Barbarroja se ensañaban con las tropas españolas, el militar optó por refugiarse en una cueva. Posteriormente, tras conseguir embarcar en una nave, Vera llegó a España en donde tuvo que defenderse de graves acusaciones de negligencia y cobardía.

Aunque en un principio parecía acertada la elección del cardenal Cisneros situando a Diego de Vera en la dirección de la campaña militar, su designación estuvo rodeada de cierta polémica pues desde un principio hubo

⁸⁶ BRAUDEL, Fernand: op. cit., pág. 61.

⁸⁷ LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: op. cit., pág. 54.

⁸⁸ ARÁNTGUI Y SANZ, José: op. cit., pág. 84.

muchas opiniones contrarias a este nombramiento. En este sentido, Gómez de Castro señala al respecto de la elección de Vera por parte del franciscano:

*[...]creyeron algunos que Jiménez lo había nombrado con poco acierto, pues estaba engreído en su graduación militar y estimaban que podía vencer más por azar que por prudencia o buen sentido táctico*⁸⁹.

Las malas noticias de la derrota de Argel fueron recibidas por Cisneros a través de un mensajero mientras asistía a una conferencia de teólogos. Al leer la carta respondió con cierta frialdad: *Nos comunican que nuestro ejército ha sido vencido y desbaratado en África. Pero no ha sido gran pérdida, pues España se ve vaciada de hombres criminales y audaces*⁹⁰, volviendo posteriormente a la cuestión teológica que estaba tratando.

Estas palabras del cardenal que buscaban una justificación para eximirse de su culpabilidad en la derrota muy probablemente estuvieron influenciadas por el pensamiento del rey Fernando que, tiempo atrás, ya había manifestado en varias ocasiones la necesidad de organizar expediciones con el fin de purgar de delincuentes a la sociedad española. El hecho de que Cisneros y el propio rey Fernando tuvieran una imagen tan negativa de estos hombres de armas constata la carencia de valores y de disciplina militar que tenían algunos de los soldados en aquella época y confirma, una vez más, el deseo anhelado del rey aragonés y del propio Cisneros de crear un ejército permanente y profesional libre de intereses económicos y formado con valores estrictamente militares.

CONCLUSIONES

Entre los personajes más influyentes de la Historia de España debemos destacar la figura de Cisneros ensalzada por su faceta polifacética como gobernante, en calidad de regente, de uno de los principales reinos de Europa, propulsor de la cultura y reformador de la Iglesia Católica.

Sin embargo, hay un aspecto del cardenal que debe ser tenido en cuenta por los logros conseguidos: su relevante aportación al mundo de la milicia. Efectivamente, su ideal de cruzada le llevó a emprender, en ocasiones bajo su propio mando, aventuras de conquistas norteafricanas, muchas de ellas exitosas como pudieron ser las campañas de Mazalquivir u Orán.

⁸⁹ GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: op. cit., pág. 443.

⁹⁰ Ibidem, pág. 444.

Por otra parte, defender, amparado por las fuerzas militares, la integridad de los reinos hispanos fue otro de sus cometidos, siendo un ejemplo de ello la defensa de Navarra, amenazada por las conspiraciones y posteriores incursiones francesas. A todo ello hay que añadir el serio interés que mostró el cardenal por potenciar el rendimiento de la Artillería y mejorar, en la medida de lo posible, la eficacia de la Armada, tan necesitada en aquella época para afrontar los múltiples peligros ocasionados por los constantes ataques de otomanos y corsarios.

En el mismo orden de ideas, si tenemos en cuenta que Cisneros ha sido siempre considerado como un precursor de su tiempo dando continuidad a la política y a las leyes modernas de los Reyes Católicos, también debemos considerar la importancia que tuvo la creación, durante su segunda regencia, de uno de los primeros ejércitos europeos permanentes con fidelidad absoluta hacia la Corona. Estas primeras milicias profesionales, pese a ser disueltas poco tiempo después de su muerte, serían el germen de los conocidos y temidos Tercios Viejos que durante más de un siglo destacaron por sus grandes hazañas en los diferentes frentes europeos en los que actuaron en pro de los intereses nacionales.

En definitiva, podemos afirmar que Francisco Jiménez de Cisneros no debe ser únicamente valorado como un excelente estadista que cumplía fielmente con el modelo de hombre del Renacimiento, sino que también es necesario reflexionar sobre la trascendencia que tuvieron sus aportaciones dentro del ámbito castrense. No obstante, aunque la vertiente militar del cardenal sea relativamente desconocida, no debemos eludir el reconocimiento que históricamente se le ha dado dentro del Ejército español tal y como puede comprobarse en antiguos manuales especializados en el Arma de Artillería o incluso desde la propia Armada, institución que asignó el nombre del fraile a uno de sus principales buques de principios del siglo XX, el crucero acorazado Cardenal Cisneros.

BIBLIOGRAFÍA

- ADRO, Xavier: *Cardenal Cisneros. Hombre del Renacimiento*. Casals, Barcelona, 1988.
- ALONSO ACERO, Beatriz: “Orán, Ciudad de frontera”, en TERKI-HASSAINE Ismet, SOLA CASTAÑO Emilio, DÍEZ TRORRE Alejandro y CASADO ARBONIES Manuel (ed.), *Las Campanas de Orán 1509-2009. Estudios en homenaje a Fátima Benhamamouche* (pp. 67-89), Madrid, 2012.
- ARÁNTGUI y SANZ, José: *Apuntes históricos sobre la artillería española en los siglos XIV y XV por el comandante de ejército capitán de Artillería D. José Arántgui y Sanz*. Establecimiento Tipográfico de Fortanet, Madrid, 1887.
- DOMÍNGUEZ BERRUETA, Juan: *El Cardenal Cisneros*. M. Aguilar, Madrid, 1929.
- CEDILLO, Conde de: *El Cardenal Cisneros, gobernador del reino*. Real Academia de la Historia, Madrid, 1921, 3 vols.
- COBOS GUERRA, Fernando: *La artillería de los Reyes Católicos*. Junta de Castilla y León, Valladolid, 2004.
- BRAUDEL, Fernand: *En torno al Mediterráneo*. Paidós, Barcelona, 1997. *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, tomo XLVII, Imprenta de la viuda de Calero, Madrid, 1865.
- DE VALLEJO, Juan: *Memorial de la vida de Cisneros*. Ed. por Antonio de la Torre y del Cerro, Madrid, 1913.
- ESTRELLA JIMÉNEZ, Antonio: “Los Mendoza y la proveeduría General de Armadas y presidios norteafricanos: servicio nobiliario y función militar en el marco geopolítico mediterráneo (1535-1558)”, en *Revista de Historia Militar*, n.º 95, 2004.
- FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel: *Isabel la Católica*. Espasa, Madrid, 2006.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: *Historia de la Armada desde la formación de los reinos de Castilla y León* (tomo I). Madrid, Museo Naval de Madrid, 1972.
- GARCÍA ORO, José: *El Cardenal Cisneros. Vida y empresas*. Madrid, 1993, 2 vols.
- GÓMEZ DE CASTRO, Alvar: *De las hazañas de Francisco Jiménez de Cisneros*. Ed. José Oroz Reta, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1984.
- HENRI-LÉON, Fey: *Historia de Orán. Antes durante y después de la dominación española*. Alzagazara, Málaga, 1999.

- ISABEL LA CATÓLICA: *Testamento*. Ed. Archivo General de Simancas, Valladolid, 1994.
- JIMÉNEZ DE CISNEROS, Francisco: *Cartas del cardenal Don Francisco Jiménez de Cisneros, dirigidas a Don Diego López de Ayala*. Madrid, 1867, 2 vols.
- MARTÍNEZ RUIZ, Enrique y PI CORRALES, Magdalena de Pazzis: *Las Guardas de Castilla (Primer ejército permanente español)*. Sílex, Madrid, 2012.
- Memorial Histórico Español* (tomo VI). Real Academia de la Historia, Madrid, 1853.
- PÉREZ, Joseph: *Cisneros, el cardenal de España*. Taurus, Barcelona, 2014.
- SOTTO, Serafín María de: *Historia orgánica de las Armas de Infantería y Caballería españolas desde la creación del ejército permanente hasta el día / por el teniente general Conde de Clonard*. Tomo III, Imprenta de B. González, Madrid, 1851-1859.
- STARKIE, Walter: *La España de Cisneros*. Juventud, Barcelona, 1943.
- SUÁREZ MONTAÑÉS, Diego: “Historia del maestre último que fue de Montesa y de su hermano don Felipe de Borja: la manera como gobernaron las memorables plaças de Orán y Marzaelquivir, reynos de Tremecén y Túnez en África, siendo allí capitanes generales uno en pos de otro como aquí se narra”, en BUNES IBARRA, Miguel y ALONSO ACERO, Beatriz (eds.), *Alfonso el Magnánimo*, Valencia, 2005.
- VÁZQUEZ MARTÍNEZ, Francisco: “Un problema de historiografía y cronología: la fecha de nacimiento del Cardenal Jiménez de Cisneros”, en *Hispania Sacra*, LXVIII, 137, enero-junio 2016, págs. 281-298, ISSN: 0018-215X.

Recibido: 24/06/2019

Aceptado: 19/12/2019